

conservando aquellas muy tendidas, lo mismo que la cola. Le Vaillant compara al coliu que vuela con la flecha que cruza los aires: jamás se remontan estas aves á gran altura, y nunca descienden tampoco hasta tocar el suelo. Cuando se elevan por el espacio lanza cada individuo un grito vibrante que se puede expresar por *kirr kirr* ó *tri tri*, y reuniéndose los sonidos, confúndense y producen un estrépito que no es posible describir.

Estas aves, siempre segun Le Vaillant, se reúnen en bandadas en una breña para pasar la noche, y lo que parece singular es que duermen suspendidas de las ramas con la cabeza hácia abajo, oprimiéndose entonces de tal modo unas contra otras, que forman una masa, comparable solo con los enjambres de abejas reunidas en peloton, que se suspenden de las ramas del árbol.

Yo no he visto nunca nada de esto; pero J. Verreaux cree haber observado que un coliu se cuelga de la rama por una pata, dejando pendiente la otra; á esta se coge un segundo, del cual se agarra un tercero, y forman de este modo una cadena de cinco ó seis individuos. Así se confirma plenamente lo que nos dice Le Vaillant. Segun lo que yo he visto, el coliu toma para descansar una postura extraña; aplica su cuerpo contra la rama en que se posa, y como en esta posición debe doblar mucho las articulaciones de las piernas, diríase que se suspende; pero no es así. Trepa á las ramas, y se sostiene algunas veces como los paros, con la cabeza hácia abajo, aunque siempre por muy poco tiempo.

Le Vaillant añade que es muy fácil coger colius cuando se descubre el sitio donde descansan: basta ir por la noche ó muy de mañana, para apoderarse de grupos enteros; si hace frío se entorpecen de tal manera, que se les desengancha sin que se escape uno solo.

No puedo aceptar este cuento, ni he visto cosa alguna que me haga suponer una cosa semejante. Ciertamente los colius no son recelosos; se puede matar á todos los individuos de una bandada, uno despues de otro, antes que hayan pensado en huir; son confiados é inofensivos, pero no tan estúpidos que se dejen coger con la mano. Viviendo en lugares ocultos, al abrigo de las asechanzas, son imprudentes; pero saben distinguir bien entre un amigo y un adversario: los que frecuentan los jardines inmediatos á las casas están siempre muy alerta. Parece que los colius solo se alimentan de vegetales: yo creía que comían tambien insectos; pero durante mi primer viaje no encontré en el estómago de los que maté sino restos vegetales, tal como retoños, frutos y granos. En el centro de Africa constituyen su alimento mas frecuente las bayas del azufaifo; en los jardines devoran los higos chumbos, las uvas, y segun Hartmann, los limones dulces. Al comer toman las posturas mas variadas, como lo hacen los paros; se cogen unas veces al fruto mismo y otras á las ramas, dejando pendiente la cabeza. En el centro de Africa no se queja nadie de los daños que ocasionan en los jardines; pero en el Cabo de Buena Esperanza, por el contrario, son nocivos, porque abundan mas que en el interior. Son una calamidad para los huertos, pues no solo se comen todos los frutos, sino tambien los botones de los árboles y los retoños de todos los granos que comienzan á germinar. Inútil es resguardar con maderos los cuadros sembrados; penetran deslizándose por las ramas y lo devoran todo en un instante; ningun medio es eficaz para alejarlos de los árboles que han resuelto despojar; por todas partes encuentran una entrada para comer el fruto prohibido.

Le Vaillant, y despues Gurney, Hartmann, Anderson y Heuglin, han descrito el nido del coliu: segun el primero, tiene la forma cónica, compuesto de raíces de toda especie, encontrándose comunmente varios nidos estrechados unos

contra otros en un matorral de los mas espesos y espinosos. Hartmann dice que se compone de yerbas, cortezas y hojas tomentosas, revestido interiormente con la pelusilla de ciertas plantas. Gurney nos asegura que está revestido de hojas verdes y frescas, y se pregunta si no seria necesario cierto grado de humedad para la incubacion de los huevos.

Heuglin encontró nidos en la estacion lluviosa, á fines de setiembre, á unos cuatro ó cinco metros de altura sobre el suelo, en los granados y vides de los jardines de Chartom; dice que son pequeños, planos y de construccion ligera, componiéndose de yerba seca, corteza de árboles, raíces y ramaje. Contienen de dos á tres huevos de 0",016 á 0",017 de longitud, por 0",014 de grueso, y de forma obtusa; la cáscara, bastante fina, es blanca, con algunas manchas, líneas y arabescos bastante marcados de color rojizo. Tambien Anderson indica el número de tres huevos como regular, ó segun dice él, invariable. Por lo demás, carecemos de observaciones sobre la reproducción.

CAZA.—En el Cabo de Buena Esperanza se persigue á los colidos tanto á causa de sus saqueos en las plantaciones como para comer su carne succulenta.

CAUTIVIDAD.—En el Cabo se cogen muchas de estas aves vivas; pero segun Le-Vaillant, son muy poco graciosas en la jaula: unas veces se acurrucan en un rincon ó se arrastran penosamente, y otras se cuelgan del techo, permaneciendo horas enteras en esta posición. Algunos observadores modernos parecen creer lo contrario, pues dicen que los cautivos son vivaces y divertidos.

LOS MUSOFÁGIDOS— MUSOPHAGIDÆ

Esta familia cuenta solo unas diez y ocho especies, y sin razon se designan por algunos con el nombre de comedores de plátanos, puesto que dificilmente se alimentan de ellos. No sabemos aun con seguridad si son congéneres de los cucúlidos; pero me parecen mas afines de estos que de las aves con que se los ha agrupado.

CARACTÉRES.—Los musofágidos tienen una talla que varía entre la del grajo y la del cuervo. El cuerpo es prolongado; el cuello corto; la cabeza mediana; el pico, fuerte y ancho, de arista superior muy encorvada y la inferior algo recogida por dentro, con el corte dentado. Las alas son de un largo regular y redondeadas, con la cuarta ó quinta penna mas prolongada; la cola larga y redondeada; las patas fuertes y bastante altas; los dedos se dirigen uno hácia atrás y tres adelante; el extremo se puede inclinar un poco de lado. El plumaje es blando, y los colores muy vivos á menudo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los musofágidos habitan los grandes bosques del centro y del sur de Africa: no se encuentra ninguno en los puntos donde no hay árboles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven en grupos poco numerosos, compuestos de tres á quince individuos: permanecen comunmente en los árboles, y algunos recorren con cierta regularidad una gran extension de terreno. Su vuelo es bastante fácil: el ave puede cambiar de direccion en todos sentidos cuando cruza los aires; en los árboles se mueve con gran agilidad. Dificil es asegurar cosa alguna sobre su inteligencia; pero no se las debe clasificar entre las aves estúpidas: están atentas á todo, son muy cautelosas, y si se las persigue, manifiestan suma desconfianza. Parece que no hacen caso de las otras aves, pues nunca se las encuentra sino con sus semejantes, si bien sucede á veces que los individuos de especies análogas se reúnen por algun tiempo.

Alimentanse sobre todo, si no exclusivamente, de materias vegetales, de retoños, frutos, bayas y granos, régimen que determina naturalmente el lugar de su residencia. Apenas se las ve mas que en los sitios bien bañados por corrientes, y por lo tanto ricos en frutos.

No tenemos detalles exactos acerca de su manera de reproducirse: únicamente sabemos que algunas de estas aves anidan en troncos huecos y ponen huevos blancos. De su género de vida cuando están juntas se puede deducir que los hijuelos permanecen largo tiempo con los padres.

CAUTIVIDAD.—Gracias al régimen que observan los musofágidos, se les puede conservar fácilmente cautivos, aunque sea en nuestros países. Algunos individuos son muy

agradables en jaula, pues tienen en su favor la belleza de su plumaje, su alegría y la facilidad de acomodarse á todo.

LOS MUSÓFAGOS—MUSOPHAGA

CARACTÉRES.—Los musofágos tienen el pico muy característico: es robusto y comprimido hácia la punta; la arista de la mandíbula se ensancha en la base, constituye un disco que rodea las plumas de la frente, y se recoge un poco por dentro hasta la punta, que forma gancho sobre la mandíbula inferior. Las fosas nasales están descubiertas, son ovaladas y se hallan en la parte anterior de la mandíbula superior; el círculo del ojo y las mejillas carecen de plumas; las

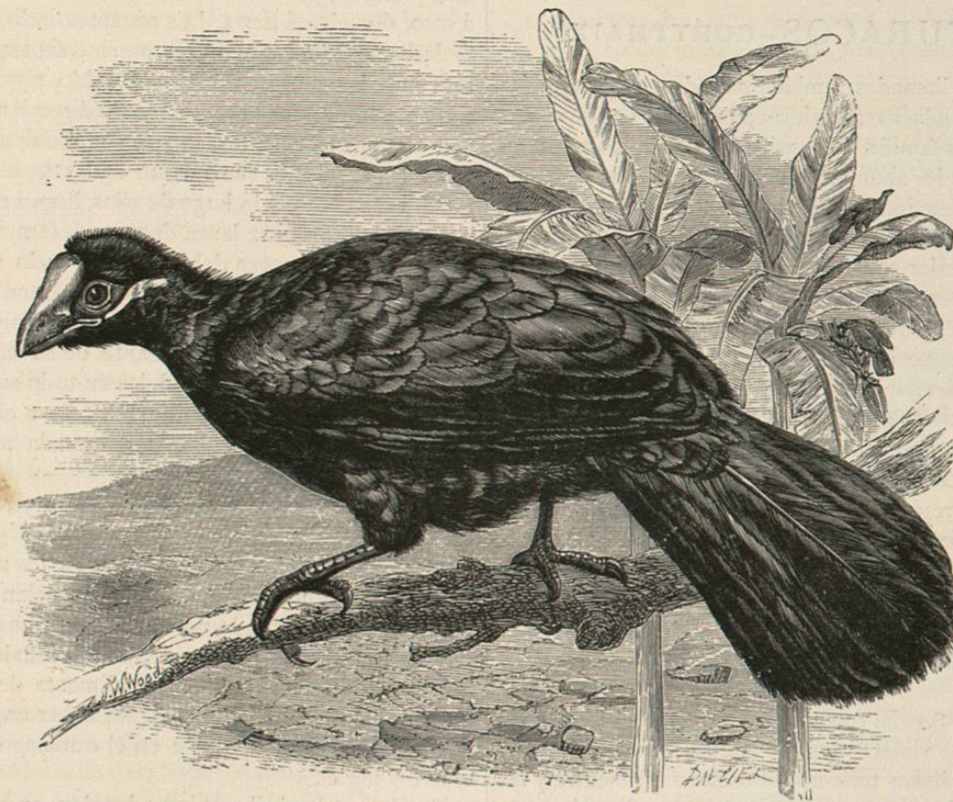


Fig. 54.—EL MUSOFAGO VIOLETA

alas son de un largo regular, y las rémiges secundarias apenas mas cortas que las otras. La cola es corta, ancha y redondeada en su extremo; los tarsos cortos y vigorosos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—A fines del siglo último descubrió el naturalista alemán Isert, en los bosques de Agra, en la Costa de Oro, la especie tipo de este género. Mas tarde se encontró otra semejante en el oeste del Africa; pero nos limitaremos á describir la primera.

EL MUSÓFAGO VIOLETA—MUSOPHAGA VIOLACEA

«Podrá creerse que incurro en una exageracion, dice Swainson, al considerar al musofágo como uno de los principes del mundo alado.

»Otras aves son hermosas, de formas elegantes, bonitas y espléndidas; el musofágo violeta ostenta un plumaje verdaderamente régio. El negro púrpura que en él domina, resalta admirablemente con el preciosísimo rojo de las pennas; su pico es grande, mas no desproporcionado; no es tan enorme como el del tucan, ni grotesco como el del ave rinoceronte; su tinte amarillo tira al rojo y contribuye á realzar la hermosura del plumaje.»

CARACTÉRES.—El musofágo violeta (fig. 54) mide unos 0",50 de largo total; el ala plegada 0",22 lo mismo que la cola. La parte superior de la cabeza está cubierta de plumitas de color rojo vivo, y brillantes como el terciopelo; el resto del plumaje es de un violeta oscuro, casi negro, con visos de un verde brillante: solo la cara inferior del cuerpo es mate. Las pennas de las alas tienen un tinte rojo vivo, con visos lila y el extremo de un violeta oscuro; rodea el ojo un tinte rojizo carmin; una línea de un blanco brillante, que parte de las mejillas, se extiende sobre el meato auditivo. El pico es amarillo, con la punta rojo carmin; las patas negras y el ojo pardo.

Los individuos jóvenes no tienen la cabeza roja; el resto de su plumaje se asemeja al de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita en los bosques del Africa occidental, desde la Senegambia hasta la Guinea meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los informes que tenemos sobre el género de vida de esta ave en libertad nos dicen muy poca cosa. Segun los viajeros, vive todo el año apareada, y solo despues del período del celo se la ve en pequeñas bandadas, compuestas probablemente de los machos y sus hijuelos. Ussher encontró una de estas bandadas en la

Costa de Oro, mientras que dice Reichenow determinada-mente que el musófago violeta vive siempre aislado ó en parejas, y mas bien en la espesura baja y en los linderos de los bosques que en los altos árboles de las selvas vírgenes. Aquí vive tranquilamente y oculto, pero cuando el viajero le ha distinguido entre el follaje, los magníficos colores del ave llaman en alto grado su atención. Parece que por el carácter, la voz y el régimen alimenticio difieren poco de sus congéneres, ó al menos se puede suponer así por los cautivos que alguna vez recibimos en Europa.

CAUTIVIDAD.—El musófago violeta escasea mucho aun en las colecciones: pero últimamente se han obtenido no solo pieles, sino tambien individuos vivos.

LOS TURACOS—CORYTHAIX

Estas especies, llamadas tambien *aves de casco*, son mejor conocidas que el género anterior: constituyen el grupo mas considerable de la familia, y se extienden por todas las partes del país antes citado; abundan mucho mas que sus congéneres, y llaman la atención allí donde se encuentran.

CARACTERES.—El pico es corto, pequeño y triangular; la mandíbula superior se curva en forma de un ligero gancho sobre la inferior; las fosas nasales están cubiertas en parte por las plumas de la frente; las alas son cortas y redondeadas; la quinta rémige es la mas larga; la cola, de mediana longitud y redondeada; al rededor de los ojos se ve un pequeño círculo cubierto á veces de verrugas carnosas. El plumaje, muy abundante, se prolonga en la cabeza en forma de casco; el color predominante es verde, mientras que las rémiges se distinguen regularmente por su magnífico rojo purpúreo. Las diversas especies se asemejan en extremo, tanto por la coloración como por el género de vida.

EL TURACO DE MEJILLAS BLANCAS—CORYTHAIX LEUCOTIS

CARACTÉRES.—El turaco (fig. 55) tiene el lomo y las alas de color verde violeta oscuro; la cola de un violeta negro con pequeñas líneas trasversales oscuras; el vientre y las nalgas de un gris intenso, y el moño ó casco de un verde muy brillante. Una mancha que hay por delante del ojo, y otra que baja casi verticalmente de la oreja, prolongándose por el cuello, son de un tinte blanco de nieve; las pennas de las alas de un rojo carmin, orilladas circularmente de un tinte verde puerro. El ojo, de color pardo claro, está rodeado de un círculo de pequeñas rugosidades de un rojo bermellón; el pico es rojo de sangre en la punta; la mandíbula superior verde hasta las fosas nasales, y las patas de un gris pardo. El ave mide 0^m,45 de largo y 0^m,57 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m,175 y la cola 0^m,215.

La hembra es un poco mas pequeña que el macho; pero tiene el mismo plumaje.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de la Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En mis cacerías por el Habesch tuve varias veces ocasion de observar al turaco: solo se le encuentra á una altitud bastante grande, en los valles cubiertos de bosque y bien bañados, donde crecen las euforbiáceas de corona.

Forma bandadas ó reducidas familias, lo mismo que el grajo, de cuya actividad participa; vaga todo el día de un punto á otro, pero vuelve con regularidad á ciertos árboles, tal como los sicomoros y tamarindos, rodeados de breñas poco elevadas. Aquel es el punto de reunion de la tribu, y de allí parten las aves, cada cual por su lado, para ir á buscar el alimento.

Quando se halla uno de dichos árboles se puede observar cómodamente á estas magníficas aves á medio día y por la tarde. Llamen muy pronto la atención, ya porque saltan de rama en rama, ó bien porque producen su grito particular. Es un sonido difícil de describir: tiene un timbre sordo, casi de ventrilocuo, y no se puede reconocer á qué distancia se halla el ave: el sonido que emite se expresaria por *iahuhahagagaga*.

El turaco de mejillas blancas pasa casi toda su vida en los árboles y no desciende á tierra sino algunos momentos, por lo regular en los sitios donde se halla el suelo cubierto de euforbios poco altos. Solo permanece allí el tiempo necesario para coger alguna presa; luego gana rápidamente el árbol mas próximo, permanece allí algunos instantes, y se traslada á otro, ó vuelve á tierra. Los restantes individuos de la bandada hacen lo mismo, no juntos, sino separados, exactamente como los grajos; vuelan sin ruido, siguiendo el uno al otro; y como todos llevan la misma dirección que el primero, con corta diferencia, tardan poco en reunirse.

En los árboles es sumamente ágil esta ave: salta de una rama á otra, corre á lo largo de ellas, llega á su extremo, mira por todas partes, y se lanza despues á otro árbol ó se introduce en lo mas espeso del follaje. Su vuelo se parece tanto al del grajo como al del pico: el ave describe una línea ondulada, aunque bajando poco: bástanle algunos aleteos para elevarse hasta el punto culminante de su carrera; despliega entonces sus alas, y ostentándolas en todo su esplendor, baja rápidamente para elevarse de nuevo: lleva el cuello tendido, alta la cabeza, y la cola abierta ó cerrada alternativamente, segun que baja ó sube.

En el estómago de los individuos que yo maté no he hallado mas que sustancias vegetales, bayas y granos: he visto á los turacos posarse con frecuencia en los matorrales cuyos frutos estaban maduros; pero permanecian allí muy poco tiempo. En cierto modo no hacian mas que probar un fruto y refugiarse al momento en medio del follaje.

Heuglin dice que tambien se alimenta de orugas é insectos en general; y Lefebvre asegura haber encontrado pequeños caracoles de agua dulce en el estómago de los turacos muertos por él.

En el mes de abril maté una hembra en cuyo oviducto vi un huevo perfectamente desarrollado, de color blanco y del tamaño de los de paloma, notable sobre todo por la finura y el brillo de la cáscara. Nunca he conseguido descubrir el nido de esta ave, si bien no dudo que anida en los troncos huecos. Hasta en el período del celo viven los turacos por tribus, y no por familias, cuando menos los que yo he visto.

No he podido hacer observacion alguna acerca de los enemigos naturales del turaco y de los peligros á que se halla expuesto cuando vive libre; pero puede suponerse que le persiguen los gavilanes y los halcones. La prudencia de que da pruebas, su costumbre de ocultarse en medio del mas espeso follaje y de volar aisladamente, sin permanecer mas que un momento en tierra, indican que nuestra suposicion es exacta, aunque no se pueda asegurar nada positivo sobre este punto.

CAZA.—A los abisinios no les ocurre cazar al turaco de mejillas blancas, ni tampoco tenerle cautivo, y por la misma razon no desconfía mucho esta ave del hombre, pero basta que la persigan una vez para hacerse sumamente recelosa. Su continua movilidad hace por demás difícil su caza; toda la tribu se agita delante del cazador y no tarda en desaparecer de sus ojos: poniéndose al acecho cerca de los árboles favoritos de estas aves, se puede tener la seguridad de coger algun individuo.

«Esta ave, dice Heuglin, se distingue por su asombrosa

agilidad al trepar; cuando la rompen un ala de un tiro corre rápidamente hácia el próximo árbol, trepa como un centropo por el tronco y desaparece al punto en el follaje ó entre los bejucos.»

CAUTIVIDAD.—Desde la creacion de los jardines zoológicos conocemos la vida en cautividad de los turacos; pero tambien poseemos antiguos datos. Muy á menudo se ve en las grandes colecciones de animales vivos una especie del oeste de Africa, y esta es la que ha descrito Ploss hace cincuenta años.

«Mi ave, dice, es vivaz y lista; todo el día está en movimiento; vuelve la cabeza á derecha é izquierda, y cada vez que come extiende las alas y la cola; está muy domesticada, toma el alimento en mi mano, y puedo dejarla correr libremente por la habitacion. Salta á gran distancia, con las alas muy abiertas, pero sin agitarlas, y con el cuello tendido. Despues anda varios pasos, conservando la misma posicion: su marcha es fácil y rápida, mas no puede trepar, y con trabajo se sostiene en el enrejado de su jaula. Su grito de llamada es una especie de gruñido, que repite ocho ó diez veces seguidas, y siempre con mas fuerza cuando ve un objeto extraño, de modo que se le oye á través de varias puertas cerradas.

«Si me acerco al ave moviendo los labios, levántase, dilata su garganta y su buche y arroja algunos alimentos, como para dármeles, lo cual me indica que nutre á sus pequeños con el contenido de su buche: es probable que macho y hembra se ocupen en la cria de su progenie. Lleva continuamente el moño levantado, excepto por la noche, cuando duerme ó cuando le prodigan caricias. Yo le doy de comer pan mojado en agua y frutas cortadas en pedacitos; en invierno se alimenta de manzanas y peras; en las demás estaciones de fresas, cerezas dulces, frambuesas, ciruelas, uvas, etc. Necesita frutas para conservarse bien; traga piedrecillas y arena en bastante cantidad y se baña con gusto. En resumen, el turaco lori es fácil de conservar, y yo tengo el mio hace ya cerca de cuatro años.

«El 17 de junio de 1825 puso un huevo en su comedero y el 5 de julio otro: en vez de utilizar un nido de paloma que le preparé yo, retiróse al sitio mas oscuro de la jaula antes de poner, de donde he deducido que cuando el ave vive en libertad anida en los troncos de los árboles. Al poner enfermó, y bebía una extraordinaria cantidad de agua.

«Esta ave muda una vez al año.»

He cuidado varios turacos y los cuento entre las aves mas graciosas que los países tropicales envían á nuestras jaulas. Solo descansan en las horas del medio día, pero todo el resto de la mañana y de la tarde se mueven continuamente desplegando toda su belleza, de modo que sirven de adorno á toda pajarera grande; sobre todo en las que se hallan al aire libre su aspecto es magnífico. Son mas vivaces en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde; cuando el día es muy claro se retiran á la oscuridad del follaje, ó en un aposento donde no penetren los rayos del sol. Evitan estos últimos lo mismo que las lluvias fuertes que mojan su plumaje de tal modo que casi son incapaces de volar. Con sus compañeros de jaula viven en perfecta armonía ó mas bien no hacen caso alguno de ellos. Los he tenido con las mas diferentes aves en una misma jaula, sin observar nunca que hubiesen trabado peleas con algun compañero. Aunque alguno de estos se ponga al lado de ellos oprimiéndose contra su cuerpo, se quedan tan inofensivos como antes. Se alimentan sencillamente de arroz cocido mezclado con frutas: necesitan mucho, pero no son delicados en cuanto á la calidad.

Rara vez se oye su voz: por lo regular no producen mas

que una especie de gruñido; cuando se les excita gritan con fuerza, emitiendo un sonido cortado que se puede expresar por *kruuk, kruuk*.

J. Verreaux ha hecho una curiosa observacion sobre estas aves: ha visto que las plumas de las alas pierden su hermoso color violeta cuando se mojan, y que desaparece del todo su tinte si se frota entonces con los dedos.

Esto lo han podido ver desde entonces todos los que tenían turacos y les daban en vasijas muy limpias, sobre todo si eran de porcelana blanca, el agua necesaria para bañarse. Una pareja observada por Euderes comunicó al agua de un vaso de tamaño regular un color tan vivo que parecia tinta roja algo pálida; pero se bañaba varias veces al día, desprendiéndose así por lo tanto una cantidad considerable de color. Mientras las plumas estaban mojadas, su coloracion purpúrea tiraba mucho al azul; pero cuando se habian secado adquirian un rojo purpúreo tan magnífico como antes. Durante la muda no perdian tanto el color, segun he observado en los turacos cuidados por mí. Despues de morir el ave no disminuye el desprendimiento del color, ó por lo menos así lo reconocieron Westerman y Schlegel.

En el Jardín zoológico de Amsterdam le sobrecogieron á un turaco convulsiones, y segun se hace en tales casos, rociéronle con agua fria. Estuvo echado algunas horas é inmóvil, y murió al fin. Una parte de su cuerpo quedó seca, y solo siguió mojada la que tocaba al suelo; en esta última cambió el color rojo del ala en azul, y en la otra conservó su tinte brillante. En el plumaje preparado no ejerce el agua ninguna influencia; es preciso lavarle con agua de jabon ó una ligera solucion de amoniaco para que pierda su color.

LOS ESQUIZORIS—SCHIZORHIS

CARACTÉRES.—En todo el centro y oeste de Africa existen varias especies de amfibólidos, que han sido separados de los otros para reunirlos en un grupo con el nombre genérico de *schizorhis*. Se caracterizan por su cuerpo prolongado, las alas son relativamente largas, con la cuarta penna mas larga; por su pico grueso y fuerte, apenas mas alto que ancho, de arista muy corva y cortes poco dentados; y últimamente por su color oscuro y la naturaleza de las plumas de la cabeza.

EL ESQUIZORIS DE FAJAS—SCHIZORHIS ZONURUS

CARACTÉRES.—En mi último viaje por Abisinia pude observar esta ave (fig. 56), que tiene 0^m,51 de largo por 0^m,73 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,25 y otro tanto la cola; la hembra es algo mayor que el macho. Cuando son adultos, una y otro tienen el lomo de color pardo oscuro; bastante uniforme; el vientre y el pecho de un gris ceniciento claro, que tira al pardo hácia la línea media; las plumas del occipucio, largas y puntiagudas, se levantan en forma de moño y están orilladas de blanco; las del lomo son de un gris azul en la parte oculta; las pennas de las alas de un pardo negro; con una gran mancha cuadrilátera blanca en las barbas externas, pero solo en el macho; las pennas caudales medias de un pardo claro en toda su extension; las cuatro externas, del mismo tinte en mas de la mitad de su longitud, blancas luego y terminadas por una ancha faja negra. El ojo es gris pardo; el pico de un verde amarillo y las patas de un gris ceniciento oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El esquizoris de fajas parece estar muy diseminado: Ruppell le encontró en varias provincias de Abisinia; yo le he visto bastante numé-

roso en el país de los Bogos; otros viajeros le hallaron en las márgenes del Nilo Azul, y Heuglin le observó en las corrientes del Nilo Blanco.

Heuglin le ha visto en el territorio del nacimiento del Nilo Blanco y le designa como uno de los amfíboles más comunes; dice que habita con preferencia en los bosques situados á la altura de 600 á 1,200 metros sobre el nivel del mar, y sobre todo en los árboles más elevados de las orillas de las aguas; también yo le he visto cerca de los riachuelos que desde la montaña se dirigen al mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A diferencia del turaco que no deja oír más que una voz ahogada, el esquizoris de fajas trata por el contrario de rivalizar con los

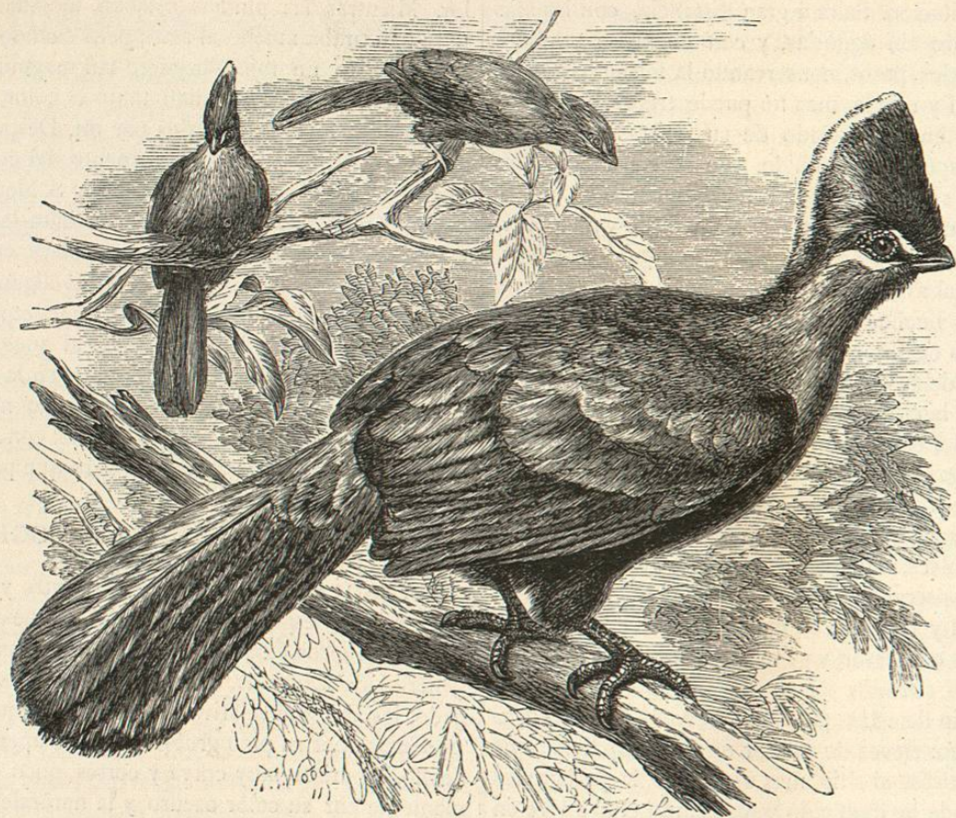


Fig. 55.—EL TURACO DE MEJILLAS BLANCAS

que la voz del esquizoris, muy ruidosa, se asemeja á una carcajada, ó bien al ladrido ronco del perro ó ya á los gritos de pequeños monos. También recuerdan la voz del tetrao; y á veces arrulla como una tórtola. Antinori dice con razón de esta ave que es la que más grita en aquella región.

Si se dirige uno hácia el sitio de donde procede, no se tarda en ver á estas singulares aves posadas en un árbol de los más altos, de dos en dos ó por reducidas familias; y avanzando prudentemente se las puede observar con calma.

El esquizoris de fajas, que se podría llamar también ruidoso, por lo mucho que grita, ofrece gran semejanza con el cocal (*centropus*) y el ani por su género de vida. Tiene como este último el vuelo cortado; no atraviesa por su gusto un largo espacio, sino que va de árbol en árbol; se posa sobre la rama más alta, enderézase, mueve la cola y lanza gritos que resuenan en toda la montaña.

Según Heuglin, los individuos de una bandada retozan y riñen continuamente y se persiguen gritando de un árbol á otro. Pocas veces se ve el esquizoris posado tranquilamente en el mismo sitio; muy por el contrario, casi siempre está en movimiento; pásase á menudo con destreza sobre las ramas inclinando el cuello y apoderándose de alguna presa; muy

monos por sus continuos gritos. Esta ave es la que engaña con frecuencia al cazador, haciéndole creer que una bandada de cercopitecos acaba de descubrir alguna cosa nueva y lo anuncia con sus gritos. Su voz se asemeja, en efecto, á la de los monos; es sonora y vibrante; se podría traducir por *gu, gu, guk, gi gack, ga girr, girr guk gai, ge guk*, y como todos los individuos de la bandada gritan á la vez, prodúcese un estrépito que aturde.

Yo he procurado anotar estos sonidos en el mismo sitio donde los oí y puedo hacerme responsable de su exactitud en cuanto esta es posible; pero veo en las obras de otros naturalistas que ni uno solo ha entendido lo mismo que yo. Sin embargo, Heuglin está conforme conmigo: también él dice

pocas veces descansa algunos momentos. Heuglin dice que por lo regular no es tímido; pero yo he observado lo contrario y me ha parecido un ave muy cautelosa; de modo que es bastante difícil apoderarse de ella. Solo en la inmediación de los pueblos es menos desconfiado, acostumbrándose fácilmente á la presencia del hombre.

Se alimenta de bayas de diversas especies, que recoge por mañana y tarde en las breñas: destina las demás horas al reposo y las pasa en los árboles más altos; en medio del día busca en los lugares más sombríos un refugio contra el calor.

Antinori le vió repetidas veces rodeado de aves pequeñas que le perseguían como suelen hacerlo los buhos y cuclillos.

LOS BUCERÓTIDOS Ó CALAOS—BUCEROTIDÆ

Los calaos ó bucerótidos son para el antiguo continente lo que los ramfástidos ó tucanes para el nuevo, á pesar de las diferencias esenciales que existen entre ambos grupos y que estoy lejos de desconocer. Rigorosamente hablando, forman los primeros una familia de aves aislada que no tiene

semejanza con ninguna otra, pero en último extremo más bien se parecen á los ramfástidos que á los alcedínidos ó alciones, en los cuales se han querido ver sus especies más afines.

CARACTÉRES.—Las aves de esta familia son fáciles de caracterizar: tienen el pico largo, muy grueso, más ó menos encorvado, provisto en su mayor parte de apéndices singulares que simulan un cuerno; pero por muy variada que pueda ser la forma, no es posible confundirle con el de nin-

guna otra ave. Distingúese además por tener el cuerpo muy prolongado, cuello bastante largo; cabeza relativamente pequeña; cola medianamente larga, cuando no lo es con exceso, compuesta de diez rectrices; las alas son cortas y muy redondeadas; las patas cortas; las plumas del lomo pequeñas; las del vientre desbarbadas y como vellosas. Muchas especies tienen desnuda la garganta y la región del ojo.

En cuanto á las formas, esta familia ofrece una gran variedad de tipos: cada especie se puede considerar casi como un



Fig. 56.—EL ESQUIZORIS DE FAJAS

género, y en una misma de aquellas difieren considerablemente los individuos de distinta edad.

Lo más notable en su organización interna es la gran ligereza del esqueleto. No solo el pico monstruoso, sino casi todos los huesos, se componen de células muy grandes de paredes sumamente delgadas, todas neumáticas. El esternón se ensancha en su parte posterior y presenta á cada lado una ligera protuberancia; la horquilla es muy pequeña, no se articula con aquel; el esófago es ancho; el estómago muy musculoso; el intestino corto y desprovisto de ciegos. En muchas especies, por no decir en todas, el aire puede llegar hasta debajo de la piel, que solo se adhiere débilmente á los órganos subyacentes, y el tejido subcutáneo contiene también en varios sitios grandes células llenas de aire.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los calaos habitan el Asia meridional con las islas malayas y el Africa central y meridional, componiendo unas cincuenta especies muy semejantes en forma, coloración, usos y costumbres. El foco de su área de dispersión parece ser el Asia, si bien se hallan representados también en Africa por muchas especies.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se les encuentra desde las orillas del mar hasta una altitud de 3,000 metros, y siempre en grandes bosques espesos y altos: únicamente las especies pequeñas se dejan ver á veces en los matorrales.

Todos los bucerótidos viven apareados, aun cuando son sociables, pues se reúnen muchas veces con sus semejantes, y hasta con especies muy distintas con tal que participen de su género de vida. Como los tucanes, pasan casi toda su vida en los árboles: los que viven en tierra constituyen una excepción. La mayor parte andan torpemente aunque se mueven con agilidad en el ramaje; vuelan mejor de lo que se creería á primera vista, y si no franquean largas distancias, no se debe atribuir á la fatiga que les cause, pues se les ve varias veces juntos, jugueteando horas enteras en los aires. Su vuelo es generalmente ruidoso; se oye á un bucerótido antes de verle: y hasta dicen algunos observadores concienzudos que el vuelo de ciertas especies se percibe á la distancia de una milla inglesa.

El oído y la vista alcanzan bastante desarrollo en estas